

tos entretenimientos públicos, tenían sus visitas secretas al Smo. Sacramento, que con licencia del obispo de Burges colocamos en el oratorio, luego que nos dexó libres la corte de Tayllerand.

Una de las primeras cosas que hizo Fernando despues de su llegada al castigo fué comprar una casa para que en ella fuesen cuidados y asistidos de su cuenta los enfermos del pueblo, y sus inmediaciones. Señalò tambien una pension anual para alimento de los seminaristas eclesiásticos del seminario de Burges, que despues de la revolucion no tienen (como los otros de Francia) mas rentas que la piedad de los fieles. No se le expone necesidad alguna que al pronto no mande socorrer. En una terrible tempestad que arruinò todas las viñas de aquel partido, mandò al tesorero diese todo el dinero que tuviese. A su exemplo todos los de la comitiva se esmeraron por su parte en manifestar á aquellos naturales el interés que tomaban en su desgracia.

Tres veces en la semana escribia Fernando y los infantes á los reyes padres, no dexandolo de hacer aun estando enfermos: no tuvieron nunca el gusto de ver contestacion, ya sea porque no dexaban pasar las cartas, ó porque aquellos no tuviesen á bien hacerlo, lo que denota la grande indiferencia de los padres, así como la constante piedad de los hijos. Sabido es, que á pesar de la vigilancia de Godoy en cerrar á Fernando todos los conductos para su instruccion, gastó en Madrid muchas horas en la traduccion de varias obras selectas. Este mismo gusto conserva en el castillo, en donde el Sr. Ostolaza viò una obra francesa de piedad, traducida por él con tanta perfeccion, que no halló en ella cosa alguna que corregir por mas que la examinó con la mas escrupulosa diligencia.

Se concluirá

AVISO COMUNICADO.

Dias pasados estuve convidado en un Pueblecito de esta

